

42

Reflexiones sobre los Economistas en el País (*)

(Diario "El Observador"; Lima, jueves 03 de mayo de 1984)

La lucha contra el subdesarrollo requiere de economistas para la acción que, además de tener una sólida formación profesional, sean capaces de realizar análisis e investigación para presentar alternativas concretas frente a los problemas económicos y sociales que afectan al país.

Las estadísticas publicadas por la Comisión Nacional Interuniversitaria (CONAI) indican que la especialidad de economía es una de las preferidas por los jóvenes en nuestro país. Después, contabilidad es la que aglutina mayor número de alumnos y hasta 1980 sumaban 22,046 en todo el país.

Sin embargo, de todos los que estudian economía, sólo es un pequeño porcentaje el que logra obtener el título profesional y, lo que es más grave aún, es la inadecuada formación que la mayoría recibe en algunas de las universidades del país.

El nivel académico de estos centros de enseñanza deja mucho que desear, ya que los programas de estudio y el currículum son obsoletos, incompletos o inadecuados para la realidad nacional. A todo esto, habría que agregar el hecho que muchas de estas universidades no cuentan con los servicios e infraestructura básica para la adecuada enseñanza de la materia.

Tampoco se estimula adecuadamente la capacidad analítica de los alumnos de economía, debido al nulo o lento desarrollo de los centros de investigación y al bachillerato automático, que elimina la presentación de tesis.

Los problemas que afrontan los economistas no se vinculan al campo de la investigación únicamente, también abarcan aspectos vinculados a la delimitación de las funciones y tareas que los diferencien de otros profesionales.

El problema no sólo se limita a la confusión en torno al rol del economista, en la práctica, profesionales de otras disciplinas ocupan puestos que deberían estar a cargo de economistas: abogados, ingenieros, administradores y contadores con formación completamente ajena a la tarea económica.

Esta situación se observa no solamente a nivel empresarial, sino en las distintas funciones de la actividad pública. Tenemos el caso del ministro de Economía, de profesión ingeniero civil, quien por sus declaraciones da muestra que sus conocimientos sobre economía dejan mucho que desear.

Esta situación no es nueva, no hace mucho en el cargo de viceministro de Economía fue designado un ingeniero químico, quien declaró públicamente que “...de macroeconomía no sabía nada”.

Es inexplicable que, en los actuales momentos de crisis, precisamente cuando más se requiere de profesionales especializados, cargos de importancia nacional sean otorgados a personas ajenas a la materia.

Lo que necesita nuestro país son “economistas para la acción”, que no sólo trasciendan la teoría, sino que reformulen las existentes, de tal manera que puedan adoptar políticas más convenientes para el país.

Para ello, primero debemos tener un adecuado conocimiento de nuestra realidad, contar con una buena formación académica y una especialización, sobre todo, a nivel empresarial.

El cumplimiento de estos requisitos evitaría que se recurra a la contratación de profesionales extranjeros para ocupar puestos claves que deben ser destinados a economistas peruanos, los que muchas veces se encuentran en condiciones de subempleo, con remuneraciones irrisorias; en tanto que los especialistas foráneos que, inclusive, cumplen una labor deficiente, reciben sueldos exorbitantes.

Los economistas peruanos vivimos y nos enfrentamos a una sensación de desconfianza, una falta de credibilidad en nuestra profesión.

Varios son los factores que explican esta situación, la implementación de una política que ha fracasado en la solución de los problemas económicos y sociales del país y la difusión de la tesis que, frente a la crisis económica no hay solución, sobre todo entre las personas que no tienen formación en economía. Mayor confusión provoca aún las críticas fáciles o la simple formulación de grandes lineamientos de política de los economistas de la oposición.

En este sentido, cabe aclarar que una cosa es discutir sobre modelos de política alternativa y otra es hacerlo sobre manejo instrumental. La calidad de determinada política económica se mide por su coherencia, oportunidad de aplicación y por los resultados que va obteniendo.

La ciencia económica no es exacta, es más bien probabilística, pues el objeto de estudio es la sociedad misma y ésta siempre está en constante cambio. Es por ello que los economistas debemos tener buena disposición para la crítica y encontrar puntos de consenso que permitan diseñar las políticas económicas más adecuadas.

(*) Artículo publicado en Página de Economía del Diario “El Observador”; Lima, jueves 03 de mayo de 1984. Este artículo fue escrito cuando el autor se desempeñaba como director del Centro de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de Lima (CIESUL).